

AUTOR

Autor

GISELA BARCELLOS DE SOUZA

gisella.barcellos@terra.com.br

Profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade Estadual de Maringá UEM.
DEA en Projet Architectural et Urbain, Université de Paris 8.

De los desarrollos de la UNIDAD DE VECINDAD

el espacio comunitario en la ciudad policéntrica de Léon Krier

Gisela Barcellos de Souza

Resumen

El presente artículo parte del análisis conceptual de los espacios colectivos propuestos por la ciudad policéntrica de Léon Krier. A partir de la distinción inicial entre los conceptos de “espacio comunitario” y “espacio público”, se demuestra el intento de vinculación –emprendido en la esfera del discurso– del proyecto de ciudad policéntrica con el concepto de espacio público, tal como fue incorporado por la tipomorfología italiana. Entre tanto, la explicación de las semejanzas existentes entre la unidad de vecindad, de Clarence A. Perry, y la Ciudad Poliéntrica de muestra justamente lo contrario, y hace evidente el concepto de espacio comunitario como concepto clave para la comprensión del proyecto de ciudad de Léon Krier.

Palabras clave

Ciudad policéntrica, Léon Krier, espacio comunitario, espacio público, unidad de vecindad

About the deployments of the Neighborhood Unit. The communitarian space in Leon Krier's Polycentric City.

Abstract

The present article emphasizes a conceptual analysis of collective places proposed by the Polycentric City of Leon Krier. The initial distinction between concepts of “communitarian place” and “public place” help us to show an attempt to approach – undertaken in the speech – the project of the Polycentric City to the concept of “public place”, such as it was defined by Italian Type-Morphology. However, the exposition of the existing similarities between the Neighborhood Unit, of Clarence A. Perry, and the Polycentric City reveals the concept of communitarian place as a concept-key to understand the urban project of Leon Krier.

Key words

Polycentric city, Léon Krier, communitarian place, public place, neighborhood unit.

Recibido: junio 30 de 2006

Aprobado: agosto 30 de 2006

Considerações iniciais

A revisão do projeto de cidade do Movimento Moderno, empreendida a partir do segundo pós-guerra, e a deflagração de sua crise que se segue, foi motivada – dentre as múltiplas e divergentes orientações que poderiam ser aqui citadas – por um interesse comum pela qualidade conferida aos espaços livres da cidade, aos espaços contidos entre as edificações.

Se o zelo a estes espaços pode ser considerado uma característica semelhante às diversas posturas sobre a cidade que procuraram estabelecer uma inflexão em relação à ortodoxia funcionalista do período entre guerras, o conceito pelo qual esses são abordados não é, no entanto, o mesmo. Devillard e Jannièr (1977) identificam duas orientações opostas: uma sob a qualificação de “espaço comunitário” (conceito enraizado na sociologia e filosofia alemã do final do século XIX, que adquire novas conotações com a noção de “vizinhança” desenvolvida pela Escola de Chicago) e outra sob a noção de “espaço público” (tentativa de transposição do conceito de “esfera pública” de Arendt e Habermas para o campo do urbanismo).

O presente trabalho pretende abordar as nuances de um projeto de cidade que serviu de base para ao movimento chamado “Resistência Antiindustrial” da década de 1970. Devido à receptividade às posições teóricas italianas e ao ímpeto de retorno aos seus espaços urbanos tradicionais que apresenta em seu nascimento, este projeto poderia ser – em uma análise superficial – enquadrado nesta perspectiva geral de tentativa de deslocamento do conceito de “espaço público” para o âmbito do urbanismo. Trata-se da Cidade Policêntrica de Léon Krier, que, após ter servido como quimera ao movimento supracitado, foi, com o auxílio de seu idealizador – porém não sem grandes distorções ideológicas –, apropriada pelo “Novo Urbanismo” nos anos 1990.

Pretende-se demonstrar que, apesar da Cidade Policêntrica pregar a “reconstrução da cidade” através da recuperação dos tecidos históricos e do retorno às tipologias e figuras urbanas tradicionais (tais como a rua, a praça), o conceito mais adequado para compreender o espaço coletivo que se propõe não é o de “espaço público” – tal como foi empregado por arquitetos-urbanistas na década de 1970 – mas sim o de “espaço comunitário”. Tal questão torna-se clara quando são explicitados os diálogos existentes entre o projeto de cidade de Léon Krier e a “Unidade de Vizinhança” tal como ela foi sistematizada por Clarence A. Perry em 1929 – empreitada que será tomada por nós ao longo deste texto.

¹ Temas presentes, sobretudo, no discurso de defesa da “Cidade Policêntrica” sob a “Resistência Antiindustrial”.

Consideraciones iniciales

La revisión del proyecto de ciudad del Movimiento Moderno, emprendida durante la segunda postguerra, fue motivada –entre otras múltiples y divergentes causas– por un interés común por la calidad conferida a los espacios libres de la ciudad, a los espacios comprendidos entre las edificaciones.

Si la atención a estos espacios es considerada una característica común a las diversas posturas sobre la ciudad que buscan establecer oposición a la ortodoxia funcionalista del período de entre guerras, la razón por la cual estos son abordados no es ya la misma. Devillard y Jannièr (19) identifican dos orientaciones contradictorias: una bajo la calificación de “espacio comunitario” (concepto enraizado en la sociología y filosofía alemanas de fines del siglo XIX, que adquiere nuevas connotaciones con la noción de “vecindad” desarrollada por la Escuela de Chicago), y otra bajo la noción de “espacio público” (intento de transposición del concepto de “esfera pública” de Hannah Arendt y Jürgen Habermas para el campo del urbanismo).

El presente trabajo aborda los distintos desarrollos de un proyecto de ciudad que sirvió de base para el movimiento llamado “Resistencia Antiindustrial” de la década de los setenta. En razón a la receptividad hacia las posiciones teóricas italianas y al impulso de volver a los espacios urbanos tradicionales originales, ese proyecto podría –analizándolo de modo superficial–, ser incluido en una perspectiva que intenta el desplazamiento del concepto de “espacio público” en el ámbito del urbanismo. Se trata de la ciudad policéntrica de Léon Krier, que después de haber servido como paradigma utópico al movimiento citado fue –con el apoyo de su idealizador, aunque no sin grandes distorsiones ideológicas– apropiada por el “Nuevo Urbanismo” en la década de los noventa.

Se pretende demostrar que aunque la ciudad policéntrica predica la “reconstrucción de la ciudad” a través de la recuperación de los tejidos históricos y del regreso a las tipologías y figuras urbanas tradicionales (como la calle y la plaza)¹, el concepto más adecuado para comprender el espacio colectivo que se propone no es el de “espacio público” –como fue utilizado por arquitectos y urbanistas en la década de los setenta–, sino el de “espacio comunitario”. Este concepto se aclara cuando se exponen los diálogos que existen entre el proyecto de ciudad de Léon Krier y la “unidad de vecindad” tal como fue sistematizada por Clarence A. Perry en 1929, diálogo que confrontaremos a lo largo de este texto.

¹ Temas presentes, sobre todo, en el discurso de defensa de la “Ciudad Policéntrica” bajo la “Resistencia Antiindustrial”.

Para ello, retomaremos la distinción entre los conceptos de “espacio comunitario” y “espacio público”. A continuación, estableceremos un breve panorama del contexto en el que Léon Krier publicó su proyecto de ciudad y de cómo este fue posteriormente apropiado por el “Nuevo Urbanismo”. Establecido el plan de fondo inicial, exploraremos la red de relaciones que existen entre la unidad de vecindad y la ciudad policéntrica, rescatando el concepto de comunidad inherente a estos y al tipo de organización de la ciudad que presentan.

Entre el espacio público y el espacio comunitario

El catálogo de la exposición “Léon Krier: Drawings 196-190”, en el que se presenta la ciudad policéntrica y los demás ideales de la Resistencia Antiindustrial, tiene como epígrafe el texto de Hannah Arendt que reza:

“Si el mundo debe contener un espacio público, este no puede ser erigido para una generación y ser planeado solamente para una única existencia. Debe trascender la extensión de vida de hombres mortales; sin esta transcendencia para una inmortalidad terrestre potencial, ningún político, estrictamente hablando, ningún mundo común y ningún dominio público es posible”

Un epígrafe sirve “para resumir el sentido o situar la motivación de la obra”², lo que podría llevarnos a creer que el conjunto de la obra presentada –incluso la ciudad policéntrica– estaría inspirado en las cualidades del “espacio público”, tal como fue definido por Arendt. Sin embargo, esta afirmación se opone a lo que queremos demostrar a lo largo de este trabajo: aunque Krier en el origen del proyecto pudiera estar inserto en un movimiento de “regreso a la ciudad” y a sus espacios urbanos tradicionales, en él siempre estuvo implícito el concepto de “espacio comunitario”. Para ello necesitamos, primero, abordar de forma categórica estos conceptos.

De modo semejante a la distinción realizada por Devillard y Jannièrre (19), Otilia Arantes (2000) expone diferentes modos de abordar el lugar público en la arquitectura contemporánea de forma polarizada: por un lado, la recuperación de los antiguos ideales de *comunidad*; por otro, la crítica establecida por el sociólogo Richard Sennet a estos nuevos ideales de comunidad –y a la creación de la esfera privada burguesa– señalados como catalizadores del proceso de “declinación del hombre público”.

El concepto de “espacio público” fue forjado en los años sesenta, en el ámbito de las teorías de filosofía política de Hannah Arendt y Jürgen Habermas. En una reflexión que surge del cuestionamiento acerca del totalitarismo, Arendt utiliza la *polis* griega como parámetro para evaluar las transformaciones de la esfera pública en las sociedades en masa. “En función de ese paradigma –la acción comunicativa por

Para tanto, iremos inicialmente retomar a distinção entre os conceitos de “espaço comunitário” e “espaço público”. Na seqüência, estabeleceremos um breve panorama do contexto no qual Léon Krier lançou publicamente seu projeto de cidade e de como este foi, posteriormente, apropriado pelo “Novo Urbanismo”. Estabelecido o plano de fundo inicial, partiremos à urdidura das relações existentes entre a Unidade de Vizinhança e a Cidade Policêntrica, resgatando o conceito de comunidade inerente a estes e o tipo de organização da cidade que apresentam.

Entre o Espaço Público e o Espaço Comunitário

O catálogo da exposição “Leon Krier: Drawings 1967-1980”, no qual é apresentada a Cidade Policêntrica, bem como outros ideais da Resistência antiindustrial, tem como epígrafe o seguinte texto de Hannah Arendt:

“Se o mundo deve conter um espaço público, este não pode ser erigido para uma geração e ser planejado somente para uma única existência. Deve transcender a extensão de vida de homens mortais; sem esta transcendência para uma imortalidade terrestre potencial, nenhum político, estrictamente falando, nenhum mundo comum e nenhum domínio público é possível.”

Ora, uma epígrafe serve “para resumir o sentido ou situar a motivação da obra”², o que poderia nos levar a crer que o conjunto da obra apresentada – inclusive a Cidade Policêntrica – seria inspirado nas qualidades do “espaço público” tal qual ele foi definido por Hannah Arendt. Entretanto, esta afirmação opõe-se ao que queremos demonstrar ao longo deste trabalho: mesmo que, em seu surgimento, o projeto de Krier pudesse estar inserido em um movimento de “retorno à cidade” e aos seus espaços urbanos tradicionais, nele sempre esteve implícito o conceito de “espaço comunitário”. Para tanto, precisamos, primeiramente, abordar de forma mais contundente tais conceitos.

De forma semelhante à distinção feita por Devillard e Jannièrre (1977), Otilia Arantes (2000) expõe as diferentes abordagens do lugar público na arquitetura contemporânea de forma polarizada entre dois extremos: de um lado, a recuperação atual dos antigos ideais comunidade; de outro, a crítica estabelecida pelo sociólogo Sennet a estes novos ideais de comunidade – e à criação da esfera privada burguesa – apontados como catalisadores do processo de “declínio do homem público”.

O conceito de “espaço público” foi forjado nos anos 1960, no âmbito das teorias de filosofia política de Hannah Arendt e Jürgen Habermas. Numa reflexão que parte de um questionamento sobre o totalitarismo, Arendt utiliza-se da *polis* grega como parâmetro para avaliar as transformações da esfera pública nas sociedades de massa. “Em função desse paradigma – a ação comunicativa por excelência – não só interpretou a distinção antiga entre o público e o privado, como avaliou o seu concomitante declínio moderno” (ARANTES, 2000, p. 114). Arendt defende a tese de que houve, na sociedade de massa, o enfraquecimento do domínio público em prol do social. Em seus textos,

² Dicionário Eletrônico Houaiss, disponível em <http://houaiss.uol.com.br/>, acessado em 03/01/2006.

² Dicionário Eletrônico Houaiss, disponível em <http://houaiss.uol.com.br/>, acessado em 03/01/2006.

excelencia— no solo interpretó la distinción antigua entre lo público y lo privado, sino que evaluó su correspondiente declinación moderna” (Arantes, 2000: 114). Arendt defiende la tesis de que hubo en la sociedad de masa el debilitamiento del dominio público en favor del social. En sus textos, el concepto de “público” indica dos nociones —rigurosamente relacionadas entre sí: la escena de la aparición pública (en la que la diversidad de opiniones es manifestada con gran publicidad) y la noción “mundo en sí mismo, en aquello que él nos es común a todos y se distingue del sitio que poseemos individualmente” (Arendt, citada en Devillard y Janniére, 19 : 1). Cuando Arendt afirma que “las condiciones de existencia de un espacio público están amenazadas por el advenimiento de nuevas esferas concurrentes” (Devillard y Janniére, 19) deja claro que este concepto es independiente de un medio físico; se caracteriza por su vinculación al debate político y por su condición de publicidad.

De modo semejante, el “espacio público” en Habermas no implica una existencia física. Al igual que Arendt, Habermas lo aborda desde un paradigma —esta vez, sin embargo, se trata del nacimiento de la esfera pública burguesa— para evaluar la desagregación del espacio público en el capitalismo post-liberal. “Habermas vincula la formación colectiva de una voluntad democrática con la instauración de una esfera pública de comunicación no-coercitiva, sin tener ilusiones en cuanto a su equivalente urbano. O sea, la forma de vida exigida como soporte y alimento del mundo público a ser recompuesto a contra-corriente del capitalismo avanzado ya no puede contar con la forma antes abarcable por la ciudad” (Arantes, 2000: 11).

A pesar de las diferencias existentes entre los conceptos de espacio público definidos por Arendt y Habermas, los dos autores reconocen el principio de la publicidad —entendido aquí como el dominio de lo que es público— como elemento fundador de la democracia: “sea en la forma de una esfera pública de libre expresión concebida como una instancia mediadora entre la sociedad civil y el Estado [...]; sea en la forma de escena de aparición pública, en la que acceden a la visibilidad pública actores y acciones, eventos o problemas sociales, y que [...] crea el sentido de un mundo separado de otros” (Devillard y Janniére, 19: 1).

Si en la teoría de la filosofía política el espacio público es, sobre todo, un espacio de mediación y visibilidad pública, en el ámbito de la antropología y de la sociología ese concepto adquiere connotaciones tanto físicas como sociales.

Partiendo de un cuestionamiento sobre la participación de los lugares urbanos en la constitución de la esfera pública, Sennet estudió la formación de un espacio público articulado a la vida pública. A través de la observación de dos períodos que considera cruciales —las décadas de 140 y 190—, muestra el desaparecimiento de una geografía y de expresiones públicas específicas, su absorción y contaminación, a partir de mediados del siglo XIX, por la esfera de

o conceito “público” denota duas noções —estritamente relacionadas entre si: a cena de aparição pública (na qual a diversidade de opiniões é manifestada com grande publicidade) e a noção “mundo em si mesmo, no que ele nos é comum a todos e se distingue do lugar que nos possuímos individualmente” (ARENDR apud DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.17). Quando Arendt afirma que “as condições da existência de um espaço público estão ameaçadas pelo advento de novas esferas concurrentes” (DEVILLARD et JANNIÈRE, op. cit.) deixa claro que tal conceito independe de um meio físico; caracteriza-se por sua vinculação ao debate político e por sua condição de publicidade.

De forma semelhante, o “espacio público” em Habermas não implica em sua existência física. Assim como Arendt, Habermas também parte de um paradigma — desta vez, porém, trata-se da esfera pública burguesa em seu nascimento — para avaliar a desagregação do espaço público no capitalismo pós-liberal. “Habermas vincula a formação coletiva de uma vontade democrática à instituição de uma esfera pública de comunicação não-coercitiva sem, no entanto, ter ilusões quanto ao seu complemento urbano. Ou seja, a forma de vida exigida como suporte e alimento do mundo público a ser recompuesto à contra-corrente do capitalismo avançado já não pode contar mais com a forma outrora abarcável pela cidade” (ARANTES, 2000, p.117)

Malgrado as diferenças existentes entre os conceitos de espaço público definidos por Arendt e Habermas, ambos os autores vêm o princípio da publicidade — entendido aqui como o domínio do que é público — como fundador da democracia: “seja na forma de uma esfera pública de livre expressão concebida como uma instância mediadora entre a sociedade civil e Estado (...); seja na forma de cena de aparição pública, à qual acedem à visibilidade pública atores e ações, eventos ou problemas sociais, e que (...) cria então o sentido de um mundo dividido com outros”. (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.18)

Se na teoria de filosofia política o espaço público é, sobretudo, um espaço de mediação e visibilidade pública; no âmbito da antropologia e da sociologia tal conceito adquire tanto conotações físicas quanto sociais.

Partindo de um questionamento sobre participação dos lugares urbanos na constituição da esfera pública, o sociólogo Richard Sennet estudou a formação de um espaço público articulado à vida pública. Através da observação de dois períodos que considera cruciais — os anos de 1840 e de 1890 —, demonstra o desaparecimento de uma geografia e de uma expressão públicas específicas, sua absorção e contaminação, a partir de meados do século XIX, pela

la intimidad. “La visión intimista es impulsada en la proporción en la que el dominio público es abandonado, por estar vaciándose. En el nivel más físico, el ambiente estimula a pensar el dominio público como desprovisto de sentido” (Sennet, 194: 2).

En su crítica al resurgimiento de los ideales de la *comunidad* en la sociedad contemporánea, Sennet ve la contaminación por el “virus de la intimidad” y el “temor de la vida social activa” (Arantes, 2000: 9).

En la década de los setenta, los arquitectos-urbanistas tendieron a utilizar el concepto de “esfera pública” como sinónimo de espacio libre urbano. Dentro de este cuadro general, podríamos seguramente insertar la actitud de Resistencia Antiindustrial cuando citamos a Arendt en el epígrafe de la publicación. Pero, como vimos, este concepto creado en el ámbito de la filosofía política y de las ciencias sociales no tenía como condición una vinculación con un espacio físico *a priori*. El empleo del concepto “espacio público” para designar espacios libres urbanos tradicionales –motivado por el movimiento de “regreso a la ciudad” e influenciado por las posiciones teóricas italianas– produjo el vaciamiento de su substrato político. Dentro del contexto de “regreso a la ciudad”, el término “espacio público” es utilizado para preconizar “la rehabilitación [de las] formas específicas [del espacio urbano colectivo], el estudio de su ‘sedimentación’ [y tenía] como objetivo la crítica de los espacios juzgados ‘a-históricos’, sin límites e ‘isótopos’ del Movimiento Moderno” (Devillard y Jannièrre, 19, 19: 1).

En el otro extremo se encuentra la postura urbano-arquitectónica que busca en el concepto de “comunidad” argumentos en contra de la metrópoli. Este concepto, que se enraíza en las tesis anti-urbanas de la filosofía y de la sociología alemana (principalmente en las de Riehl y Spengler), encontró pronunciamientos originales en la Escuela de Chicago. En ella aparecen las figuras “naturales del hogar” (la casa), de dominio doméstico (el jefe de la familia, el maestro), o de extensiones políticas (el reino, el imperialismo)” (Devillard y Jannièrre, 19: 21).

Con todo, la negación de la ciudad –resaltada por Riehl y Spengler– no estaba presente en la definición de comunidad del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies: “A la concepción histórica y evolucionista que definía dos modos de agrupamientos humanos –la comunidad (*Gemeinschaft*) y la sociedad (*Gesellschaft*)–, vino a alojarse una visión anti-urbana ausente en la tesis de Tönnies” (Devillard y Jannièrre, 19: 22). Para Tönnies, la comunidad era “orgánica y natural”, mientras la sociedad –la nueva organización social urbana– era calificada de “vida virtual y mecánica”: “Todo lo que es seguro, íntimo, que vive exclusivamente junto, es comprendido como la vida en *comunidad* (así lo pensamos). La sociedad es lo que es público, es el mundo” (Tönnies, 193: 9). Las dos formas de organización social se percibían como dos estados sucesivos y

esfera da intimidade. A visão intimista é impulsionada na proporção em que o domínio público é abandonado, por estar esvaziado. No mais físico dos níveis, o ambiente incita a pensar o domínio público como desprovido de sentido.” (SENNET, 1974, p.27).

Em sua crítica ao reaparecimento dos ideais da comunidade na sociedade contemporânea, Sennet vê nesta a contaminação pelo “vírus da intimidade” e “o temor da vida social ativa” (ARANTES, 2000, p.98).

Na década de 1970, arquitetos-urbanistas tenderam a empregar o conceito de “esfera pública” como sinônimo de espaço livre urbano. Dentro deste quadro geral, poderíamos certamente inserir a atitude da Resistência Antiindustrial ao citar Arendt na epígrafe de sua publicação. Contudo, como vimos, este conceito forjado no âmbito da filosofia política e das ciências sociais não possuía como condição uma vinculação a um espaço físico a priori. O emprego do conceito “espaço público” para designar espaços livres urbanos tradicionais –motivado pelo movimento de “retorno à cidade” e influenciado pelas posições teóricas italianas – promoveu o esvaziamento de seu substrato político. Dentro do contexto do “retorno à cidade”, o termo “espaço público” é utilizado para preparar “a reabilitação [das] formas específicas [do espaço urbano coletivo], o estudo de sua ‘sedimentação’ [e tinha] por objetivo a crítica dos espaços julgados “a-históricos”, “sem limites” e “isótopos” do “Movimento moderno.” (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.18).

No outro extremo, encontra-se a postura urbano-arquitetônica que busca no conceito de “comunidade” argumentos contra a Metrópole. Este conceito, que se enraíza nas teses anti-urbanas da filosofia e da sociologia alemã (sobretudo nas de Riehl e Spengler), encontrou inflexões originais na Escola de Chicago. Nele transparecem as “figuras naturais do lar” (a casa), de dominação doméstica (o chefe de família, o mestre) ou de extensões políticas (o reino, o imperialismo)” (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.21).

*A negação da cidade – enfatizada por Riehl e Spengler – não estava, entretanto, presente na definição de comunidade do sociólogo alemão Ferdinand Tönnies: “A concepção histórica e evolucionista que definia dois modos de agrupamentos humanos, a comunidade (*Gemeinschaft*) e a sociedade (*Gesellschaft*) veio se alojar uma visão anti-urbana ausente na tese de Tönnies” (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.22). Para Tönnies, a comunidade era “orgânica e natural” enquanto a sociedade – a nova organização social urbana – era qualificada de “vida virtual e mecânica”: “Tudo o que é confiante, íntimo, que vive exclusivamente junto, é compreendido como a vida em comunidade (assim pensamos). A sociedade é o que é público, é o mundo” (TÖNNIES, 1973, 197). Ambas as formas de organização social eram percebidas como dois estados sucessivos e legitimadas*

legitimados por la ley de evolución general: la *Gesellschaft* era vista por Tönnies como la forma reciente de la sociedad contemporánea, “amenazada por la descomposición de los lazos sociales, asociada a la regresión de la cohesión social (propia a la *Gemeinschaft*) y al crecimiento potencial de los intereses individuales” (Devillard y Jannièrre, 19: 22)

El concepto de comunidad, como veremos más adelante, ejerció gran influencia en la Escuela de Chicago y el aporte es perceptible en la sistematización del concepto de “vecindad” como instrumento de planeamiento urbano por Clarence A. Perry.

Según Devillard y Jannièrre (19), el esquema de la “unidad de vecindad” tuvo amplia acogida en la revisión del proyecto moderno de ciudad en la segunda post-guerra – empezando por la forma como es abordado el tema del “corazón de la ciudad” por el CIAM VIII–. Esta constatación intensifica la dificultad de la demostración que pretendemos en este artículo: cuando se aproxima el proyecto de Léon Krier a la unidad de vecindad, se confirma la similitud en la concepción de ciudad, con la actitud defendida en 1951 por su mayor núcleo de crítica: los CIAM. Antes de retomar el discurso, debemos definir mejor lo que es la ciudad policéntrica de Krier y explicitar el contexto en el que fue defendida.

La ciudad policéntrica y su trayecto a través de los movimientos “Resistencia Antiindustrial” y “Nuevo Urbanismo”

No recorreremos con detalle el trayecto de un proyecto de ciudad que surgió en el seno de la Resistencia Antiindustrial –movimiento de izquierda de la década de los setenta, fuertemente vinculado a las luchas urbanas en Bruselas– y que llega al “Nuevo Urbanismo” en los años noventa, con su total despolitización³, ya que no es el objetivo del texto. En las líneas que siguen abordaremos solamente algunos elementos que puedan servir para contextualizar este proyecto y guiar nuestra argumentación.

El proyecto de la ciudad policéntrica –o de las “ciudades dentro de la ciudad”– sintetiza una sucesión de ideas que Krier estaba desarrollando desde mediados de los años setenta y que fueron sistematizadas y perfeccionadas en la “Carta de reconstrucción de la Ciudad Europea”, manifiesto de la Resistencia Antiindustrial publicado, originalmente, en el catálogo de la exposición “Léon Krier. La Ricostruzione della Città Europea”, realizada en Verona, en 190.

Así como el proyecto de ciudad defendido hoy por el Nuevo Urbanismo, el proyecto de la Resistencia Antiindustrial tenía en

pela lei de evolução geral: a Gesellschaft era vista por Tönnies como a forma recente da sociedade contemporânea, “ameaçada pela decomposição das ligações sociais, associada à regressão da coesão social (própria à Gemeinschaft) e ao crescimento em potencia dos interesses individuais.” (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.22)

O conceito de comunidade, como veremos mais adiante, exerceu grande influência sobre a Escola de Chicago e as suas contribuições são perceptíveis na sistematização do conceito de “vizinhança” em instrumento de planejamento urbano por Clarence A. Perry.

Segundo Devillard et Jannièrre (1977), o esquema da “Unidade de Vizinhança” teve ampla penetração na revisão do projeto Moderno de cidade no segundo pós-guerra – a começar pela forma como é abordado o tema “O Coração da Cidade” pelo CIAM VIII. Tal constatação coloca sob a luz a gravidade da demonstração que pretendemos alçar neste artigo: ao aproximar-se o projeto de Léon Krier à Unidade de Vizinhança, afirma-se sua semelhança de concepção de cidade à atitude defendida, em 1951, por seu maior foco de crítica – os CIAM. Antes de retomarmos nosso raciocínio, devemos definir melhor o que é a Cidade Policêntrica de Krier e explicitar os contextos nos quais ela foi defendida.

A Cidade Policêntrica e seu percurso através dos movimentos “Resistência antiindustrial” e “Novo Urbanismo”

Não empreenderemos aqui, detalhadamente, a trajetória de um projeto de cidade que surgiu no seio da Resistência Antiindustrial – movimento de esquerda dos anos 1970, fortemente vinculado às lutas urbanas em Bruxelas – e que chega ao “Novo Urbanismo,” nos anos 1990, com sua despolitização total³, pois este não é o objetivo de nosso texto. Nas linhas que seguem, apenas abordaremos alguns elementos que possam servir para contextualizar este projeto e continuar a nossa argumentação.

O projeto de Cidade Policêntrica – ou as “ciudades dentro da cidade” – sintetiza uma série de idéias que Krier vinha desenvolvendo desde meados dos anos 70 e que foram sistematizadas, em sua forma mais acabada, na “Carta da Reconstrução da Cidade Européia” – manifesto da Resistência Antiindustrial publicado, originalmente, no catálogo da exposição “Léon Krier. La Ricostruzione della Città Europea”, realizada em Verona, em 1980.

Tal qual o projeto de cidade hoje defendido pelo Novo Urbanismo, o projeto da Resistência Antiindustrial tinha no bairro

³ Tal questão já foi abordada na dissertação “Dé-dire et re-dire: Le Nouvel Urbanisme en Europe” (SOUZA, 2004).

³ Esa tema fue abordado en la disertación “Dé-dire et re-dire: le nouvel urbanisme en Europe” (Souza, 2004).

el barrio autónomo –de usos mixtos y clases sociales diversas, con distancias accesibles a pie– la base para la organización de las ciudades. La ciudad sería una asociación de estos barrios conectados por “pasillos”, y la región resultaría de un agrupamiento de ciudades. Para cada una de las distintas escalas habría un centro distinguible y límites bien definidos. En estas unidades autónomas, los espacios públicos deberían tener proporciones familiares y ser conformados por una arquitectura que respetase los patrones tradicionales –adjetivo sustituido por “históricos” en las cartas del Nuevo Urbanismo–, y los edificios civiles e institucionales deberían estar dispersos en el tejido urbano, ocupando lugares significativos en la estructura de la ciudad.

Sí, el proyecto defendido es prácticamente el mismo; y sin embargo, la diferencia entre los dos momentos en que es afirmado es casi abisal. A continuación explicitaremos el contraste de significados que el mismo proyecto de ciudad asumió en contextos tan distintos.

El movimiento de izquierda de los años setenta de Resistencia Antiindustrial tenía su acción vinculada a tres instituciones: Escuela de Arquitectura *La Cambre, Atelier de Recherche et Actions Urbaines* y *Archives d'Architecture Moderne*. Su proyección internacional sucedió a través de tres eventos: la movilización y organización en 1969 de los habitantes del barrio de Marolles, en Bruselas, en contra de la intervención urbana prevista para este –el choque urbano fue conocido como la “Batalla de Marolles”–; la organización de la exposición “Rational Architecture” en Londres en 1966, y la realización del Coloquio Internacional de la “Reconstrucción de la Ciudad Europea” en 1978, en la que se firmó la “Declaración de Bruselas”. Ese movimiento reconocía en la expansión de la sociedad industrial al responsable de la destrucción física y social de las ciudades y campos (BAREY, 190: 10). Ante este dilema quedaban solamente dos alternativas para los arquitectos conscientes: o unirse a las luchas urbanas, con la intención de retardar el proceso de destrucción; o el desarrollo de un trabajo teórico que sirviese de apoyo estratégico a estas luchas (CULOT y KRIER, 19: 42).

La vinculación de Léon Krier con la Resistencia Antiindustrial ocurrió a lo largo de la década de los setenta, cuando fue invitado varias veces a la escuela La Cambre (ELLIN, 1996: 31). En sus visitas, Krier participaba en la elaboración de los llamados “contra-proyectos” –proyectos realizados para motivar las luchas urbanas–, en los que su ciudad policéntrica era presentada como parte integrante de una utopía social, de una nueva sociedad urbana: “fundada sobre un tipo de colectividad humana –el barrio– [...] que no sería regida por el provecho y dentro del cual el poder de decisión y las posibilidades concretas de organización serían descentralizadas en las colectividades locales al máximo posible” (NIERINCK, 19: 5).

De ese modo, construir en ese momento resultaba ser una colaboración con el capitalismo y con la destrucción de las ciudades: “Nosotros no podemos estar al mismo tiempo en el campo de

autónomo – de usos mistos e classes sociais diversas, com distâncias acessíveis a pé – a base para a organização das cidades. A cidade seria um agrupamento destes bairros interligados por “corredores” e a região um agrupamento de cidades. A cada uma das diferentes escalas haveria um centro distinguível e limites bem definidos. Nestas unidades urbanas autónomas, os espaços públicos deveriam possuir proporções familiares e serem conformados por uma arquitetura que respeitasse os padrões tradicionais – adjetivo substituído por “históricos” nas cartas do “Novo Urbanismo” – e os edifícios civis e institucionais deveriam estar dispersos no tecido urbano, ocupando lugares significativos na estrutura da cidade.

Se o projeto defendido é praticamente o mesmo; a diferença entre os dois momentos em que ele é afirmado é quase abissal. A seguir explicitaremos a diferença de significado que o mesmo projeto de cidade pôde assumir em contextos tão distintos.

Movimento de esquerda dos anos 1970, a Resistência Antiindustrial tinha sua ação vinculada a três instituições: Escola de Arquitetura La Cambre, Atelier de Recherche e Actions Urbaines e Archives d'Architecture Moderne. Sua projeção internacional veio através de três grandes eventos: a mobilização e organização dos habitantes do bairro de Marolles, em Bruxelas, contra à intervenção urbana prevista para este – luta urbana que ficou conhecida como a “Batalla de Marolles”, de 1969 –; a organização da exposição “Rational Architecture” em Londres, em 1966; e a realização do Colóquio Internacional da “Reconstrução da Cidade Européia”, em 1978, no qual foi assinada a “Declaração de Bruxelas”. Tal movimento reconhecia na expansão da sociedade industrial a responsabilidade pela destruição física e social das cidades e campos (BAREY, 190,p.10). Dentro desta conjectura, apontava apenas duas alternativas aos arquitetos conscientes: ou o engajamento nas lutas urbanas, a fim de retardar o processo de destruição; ou o desenvolvimento de um trabalho teórico que sirva de apoio estratégico a estas lutas (CULOT e KRIER, 1978, p.42).

O engajamento de Léon Krier na Resistência Antiindustrial deu-se ao longo da década de 1970, quando este foi chamado por diversas vezes à Escola La Cambre (ELLIN, 1996, p.31). Em suas visitas, Krier participava da elaboração dos chamados “contra-projetos” – projetos realizados para motivar as lutas urbanas –, nos quais sua Cidade Policêntrica era apresentada como parte integrante de uma utopia social, de uma nova sociedade urbana: “fundada sobre um tipo de coletividade humana – o bairro – (...) que não seria regida pelo lucro e dentro da qual o poder de decisão e as possibilidades concretas de organização seriam o máximo possível descentralizadas nas coletividades locais” (NIERINCK,1978,p.5).

Destarte, construir na conjectura contemporânea era colaborar com o capitalismo e com a destruição das cidades: “Nós não podemos então estar ao mesmo tempo no campo dos arquitetos construtores, por mais bem intencionados que eles sejam, e no

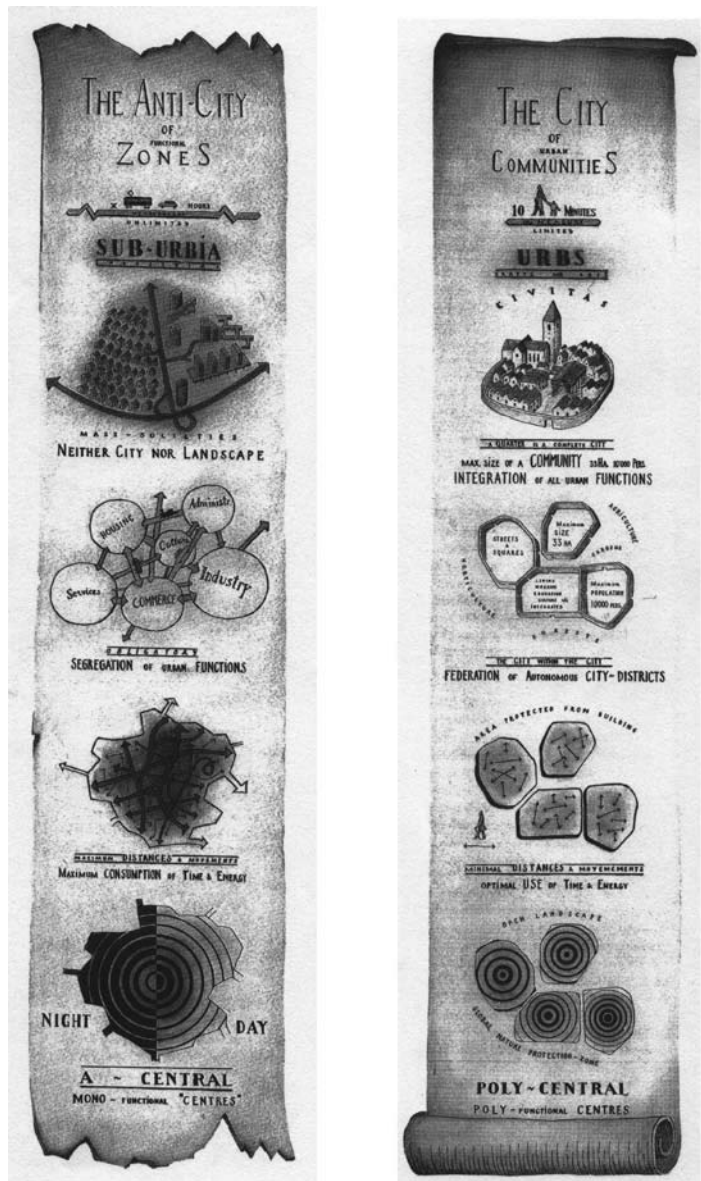


Imagen 1. Ilustración de Krier a la “Carta da Reconstrucción de la Ciudad Europea”
Fuente: Watkin (1992)

los arquitectos constructores, por buena que sea la intención que tengan, y en el campo de los arquitectos teóricos que son los únicos, a través de un método de pensamiento racional, susceptibles de aprender alguna cosa más allá de la reproducción más o menos servil del modelo cultural dominante”(Culot y Krier, 19: 43).

campo dos arquitetos teóricos que são os únicos, através de um método de pensamento racional, suscetíveis a aprender algo além da reprodução mais ou menos servil do modelo cultural dominante” (CULOT e KRIER, 1978, p.43).

A ação militante de La Cambre logo foi reprimida, em outubro de 1979 (pouco tempo depois do colóquio da “reconstrução da cidade européia”), seus professores foram demitidos e a escola foi fechada (BAREY, 1980, p.9 e ELLI, 1996, p32). Perdido seu principal local de ação e organização, a Resistência Antiindustrial ainda tentou resistir por algum tempo, porém sua insistência não durou muito. Já no início da década de 80, seus membros dispersaram-se e seus ideais esmaeceram.

La actividad militante de La Cambre fue reprimida en octubre de 1979 (poco tiempo después del coloquio de la “Reconstrucción de la Ciudad Europea”), sus profesores fueron retirados y la escuela fue cerrada (Barey 1980: 9; Elli, 1996: 32). Perdido su principal local de acción y organización, la Resistencia Antiindustrial todavía intentó sostenerse por algún tiempo, pero su insistencia no tardó mucho. A comienzo de la década de los ochenta, sus componentes se dispersaron y sus ideales se debilitaron.

La historia de la formación del “Nuevo Urbanismo” no podría ser más distinta de lo que acabamos de contar. Según relatan sus fundadores, la piedra fundamental del movimiento fue instalada en 19, cuando Elizabeth Alter-Zybert y Andres Duany, con la consultoría de León Krier⁴, proyectaron Seaside, una ciudad balnearia en la costa de Florida (Katz, 2002).

Esta colaboración inicial entre los arquitectos citados marcó el inicio de una unión que sería fundamental para la organización del “Nuevo Urbanismo”⁵. Una segunda colaboración entre Krier y Duany vendría diez años más tarde y sería otra obra percibida como ícono del “Nuevo Urbanismo”, ahora en Europa: se trata de Poundbury, barrio de una pequeña ciudad inglesa, Dorchester, construida como modelo; cuya ejecución fue patrocinada por el Príncipe de Gales.

La oficialización del movimiento americano bajo el nombre “Nuevo Urbanismo” vendría solamente hasta 1993, en el Primer Congreso para el Nuevo Urbanismo (CNU I). En este congreso, el naciente movimiento se afirmaría como crítico a la expansión desordenada de los suburbios y al proyecto de ciudad establecido por la Carta de Atenas.

Al mismo tiempo, un movimiento arquitectónico-urbanístico se organizaba en Europa alrededor de la imagen de León Krier, teniendo al Príncipe de Gales como patrono. La unión entre estos dos grupos fue pensada aun antes de la realización del CNU I, pero las polémicas alrededor de los discursos del Príncipe sobre arquitectura terminaron por retrasar la decisión (Katz, 2002: 32).

Por el grupo europeo desfilarían una sucesión de nombres y manifiestos antes de asumir oficialmente la red de trueques e influencias que estableció con el movimiento americano desde su origen. La vinculación oficial entre los dos movimientos fue en abril de 2003, cuando el grupo europeo pasó a llamarse “Nuevo Urbanismo Europeo” y elaboró una carta dentro de los patrones de la escuela americana, la Carta del Consejo del Urbanismo Europeo (CEU).

En los dos movimientos descritos –la Resistencia Antiindustrial de la década de los setenta y el Nuevo Urbanismo de los años noventa–, la figura de León Krier fue fundamental en cuanto a la articulación teórica. El proyecto de la ciudad policéntrica, aunque bajo diversos nombres, permaneció visible a lo largo de todo el proceso de construcción de esos movimientos. Sin embargo, el discurso de defensa de ese proyecto fue ampliamente modificado entre los dos períodos.

⁴ En esa época, Krier era todavía un militante activo en la Resistencia Antiindustrial.

⁵ Durante la década de 190, Duany iba frecuentemente a Londres a solicitar consejos teóricos a León Krier (Katz, 2002: 34).

A história da formação do “Novo Urbanismo” não poderia ser mais díspar ao que acabamos de relatar. Segundo relatam seus idealizadores, a pedra fundamental do movimento foi lançada em 1978, quando Elizabeth Plater-Zybert e Andres Duany, com o auxílio da consultoria de León Krier projetaram Seaside, uma cidade balnearia na costa da Flórida (KATZ, 2002).

Esta colaboração inicial entre os arquitetos supracitados marcou o início de uma ligação que seria fundamental para organização do “Novo Urbanismo”⁵. Uma segunda colaboração entre Krier e Duany viria dez anos mais tarde e selaria também uma outra obra percebida como ícone do “Novo Urbanismo”, desta vez na Europa. Trata-se de Poundbury, bairro de uma pequena cidade inglesa – Dorchester –, construída para ser modelo, cuja execução foi patrocinada pelo Príncipe de Gales.

A oficialização do movimento americano sob o nome de “Novo Urbanismo” viria somente em 1993, na ocasião do primeiro “Congresso para o Novo Urbanismo” (CNU I). Neste congresso o movimento nascente afirmar-se-ia como crítico à expansão desordenada dos subúrbios e ao projeto de cidade estabelecido pela Carta de Atenas.

Paralelamente, um movimento arquitetônico-urbanístico se organizava na Europa em torno da figura de León Krier e tendo o Príncipe de Gales como patrono. A união entre estes dois grupos foi cogitada antes mesmo da realização do CNU I, entretanto, as polémicas envolvendo os discursos do príncipe sobre arquitetura acabaram adiando tal decisão (KATZ, 2002, p.32).

O grupo europeu passaria por uma série de nomes e manifiestos antes assumir, oficialmente, a rede de trocas e influência que estabeleceu com o movimento americano desde sua origem. A vinculação oficial entre os dois movimentos ocorreu em abril de 2003, quando o grupo europeu passou a se chamar de “Novo Urbanismo Europeo” e elaborou uma carta dentro dos moldes da americana – a Carta do Conselho do Urbanismo Europeo (CEU).

Em ambos os movimentos acima descritos –a Resistência Antiindustrial da década de 1970 e o Novo Urbanismo dos anos 1990–, a figura de León Krier foi fundamental para sua articulação teórica. O projeto da Cidade Policêntrica –mesmo que sob nomes diversos– permaneceu manifesto ao longo de todo o processo de construção desses movimentos. Entretanto, o discurso de defesa deste mesmo projeto foi amplamente modificado entre os dois períodos.

⁴ Nesta época, Krier ainda um militante ativamente engajado na Resistência Antiindustrial.

⁵ Durante a década de 190, Duany ia frequentemente a Londres solicitar conselhos teóricos a León Krier (KATZ, 2002, p.34).

En la Resistencia Antiindustrial, la acción del arquitecto en las luchas urbanas debería tener por referencia tanto una utopía social, cuanto un proyecto global para la ciudad. Los dos funcionaban juntos: el barrio de usos mixtos era situado como base física de una nueva sociedad; poseía, para ese movimiento, una naturaleza subversiva que apoyaba las manifestaciones populares (Nierinck, 1978).

Desde la mitad de la década de los ochenta en adelante, la acción en las luchas urbanas fue sustituida por la acción en las canteras de obras. La renuncia a colaborar con el sistema capitalista dejó de ser una preocupación, y construir se tornó el principal objetivo –como atestigua la institución del “Premio de Reconstrucción” organizado por los *Archives d’Architecture Moderne* (Souza, 2004: 43). La ciudad policéntrica, antes vista como subversiva, pasó a ser preconizada como ecológica –o “sustentable”, en el caso americano– y económica.

El vacío dejado por la despolitización del proyecto también es perceptible en la sustitución de las críticas al sistema capitalista por una intensificación de las acusaciones al Movimiento Moderno, que pasa a ser visto como el único responsable de la destrucción de las ciudades.

Vaciado de la crítica a la sociedad industrial que lo sustentaba, el proyecto de ciudad policéntrica de Krier se tornó realizable, compatible con el modo de producción capitalista y justificable por la libertad de gustos.

La idea de comunidad vinculada a la organización urbana

Descrito y contextualizado el proyecto de la ciudad policéntrica de Krier, vamos entonces a realizar un análisis del concepto de comunidad que existe en él y sus relaciones con el desarrollado por Perry. Para eso, debemos comprender primero el concepto de comunidad en la Escuela de Chicago.

Los ideales de comunidad de la filosofía y la sociología alemanas –como ha sido abordado– encontraron gran receptividad en los sociólogos de la Escuela de Chicago y sirvieron de base para la elaboración de la noción de vecindad.

Partiendo del cuerpo conceptual expuesto por teóricos alemanes a fines del siglo XIX, un grupo de sociólogos urbanos desarrolló, en Chicago, una serie de investigaciones que confirmaban la desaparición del contacto comunal en la ciudad americana del siglo XX. De manera general, las críticas que propusieron al proceso de urbanización compartían una misma “desconfianza hacia la ciudad” y una preocupación por la decadencia del llamado “grupo primario”.

Definido por Cooley como el grupo caracterizado “por la íntima asociación y cooperación cara a cara” (Cooley, citado en White y

Na Resistência Antiindustrial, a ação do arquiteto junto às lutas urbanas deveria ter por referência tanto uma utopia social, quanto um projeto global para a cidade. Ambos funcionavam juntos: o bairro de usos mistos era colocado enquanto base física de uma nova sociedade; ele possuía, para tal movimento, uma natureza subversiva que ajudava as manifestações populares (NIERINCK, 1978).

A partir de meados da década de 80, a ação nas lutas urbanas foi substituída pela ação nos canteiros de obras. A renúncia em colaborar com o sistema capitalista deixou de ser uma preocupação e construir tornou-se o principal objetivo – como testemunha a instituição do “Prêmio da Reconstrução” organizado pelos Archives d’Architecture Moderne (SOUZA, 2004, p.43). A Cidade Policêntrica, antes vista como subversiva, passou a ser pregada como ecológica – ou “sustentável”, no caso americano – e econômica.

O vazio deixado pela despolitização do projeto também é perceptível na substituição das críticas ao sistema capitalista por uma intensificação das acusações ao Movimento Moderno, que passa a ser visto como único responsável pela destruição das cidades.

Destituído da crítica à sociedade industrial que o sustentava, o projeto da Cidade Policêntrica de Krier tornou-se realizável, compatível com o modo de produção capitalista e justificável pela liberdade de gostos.

A idéia de comunidade vinculada à organização urbana

Descrito e contextualizado o projeto da Cidade Policêntrica de Krier, passemos então a analisar o conceito de comunidade nele existente e suas relações com o desenvolvido por Perry. Para tanto, contudo, devemos compreender primeiramente o conceito de comunidade na Escola de Chicago.

Os ideais de comunidade da filosofia e sociologia alemã – conforme já abordamos – encontraram grande receptividade junto aos sociólogos da Escola de Chicago e serviram de base para elaboração da noção de vizinhança.

Partindo do corpo conceitual desenvolvido por teóricos alemães no final do século XIX, um grupo de sociólogos urbanos desenvolveu, em Chicago, uma série de pesquisas que confirmavam o desaparecimento do contato comunal na cidade americana do século XX. De modo geral, as críticas que desenvolveram ao processo de urbanização compartilhavam uma mesma “desconfiança face à cidade” e uma preocupação semelhante com a decadência do chamado “grupo primário”.

Definido por Cooley como grupo caracterizado “pela íntima associação e cooperação cara a cara” (COOLEY apud WHITE

White, 1962: 169), el “grupo primario” es un concepto clave para la comprensión de los desarrollos que la idea de “comunidad” tuvo al interior de la Escuela de Chicago, así como la posterior sistematización de las búsquedas y conclusiones en un instrumento de planeamiento urbano. De ese modo “para Cooley, los ejemplos de grupo primario estaban en la familia, en el grupo infantil de juegos y en la vecindad” (White y White, 1962).

La preocupación por la permanencia de ese grupo primario –y su preferencia con relación a la aglomeración urbana– es, por ejemplo, central en la obra de Dewey. Además, en su libro *Public and its Problems* (192), se percibe el ingreso de los ideales de *comunidad* definidos por los alemanes en la escuela de Chicago. En él, Dewey “delineó una distinción negativa entre la comunidad viva y la sociedad meramente técnica, que se asemeja bastante al contraste establecido por Tönnies entre *Gemeinschaft* [comunidad] y *Gesellschaft* [sociedad]” (White y White, 1962: 164-165).

Park, en sus investigaciones sobre la comunicación de los habitantes y su relación con la cohesión de la ciudad, llega “a la conclusión general de que la proximidad y la comunicación son más fragmentarias en la ciudad que en las villas y aldeas” (White y White, 1962: 15). También preocupado con la permanencia del grupo primario, Park defendía que “la división del trabajo, la movilidad social y la multiplicación de los medios de transporte y de comunicación destruyeron la influencia de las formas más antiguas de control social, como lo son la familia, los vecinos y la comunidad local” (White y White, 1962: 159).

En Park percibimos significativas modulaciones en relación al concepto de *comunidad* alemán. Al reflexionar acerca del comportamiento del ciudadano –lo que lo define como individuo aislado y anónimo–, percibe que este cambia su predilección hacia el grupo primario por otro que llama “secundario” –que ocurre por “asociaciones discontinuas en ocupaciones lejanas en un mundo más vasto que la ciudad” (White y White, 1962: 161). Con todo, Park ve en estos contactos secundarios la pérdida del control social –antes ejercido por el grupo primario–, lo que juzga imprescindible para la cohesión de la ciudad.

Según el sociólogo americano, no se trata de abandonar la ciudad, sino de reformarla, y aquí percibimos cómo la reflexión sobre el orden social se traslada a la preocupación sobre la organización urbana: “el problema social es fundamentalmente urbano. Se trata del problema de alcanzar, dentro de la libertad de la ciudad, un orden social y un control social que sean equivalentes a los que se desarrollaron naturalmente en la familia, en el clan y en la tribu” (Park, citado en White y White, 1962: 160). Entre las posibles soluciones, plantea la necesidad de dividir la ciudad en grupos primarios.

De modo semejante, Dewey también propondrá la subdivisión de la ciudad en lo que él llama “comunidades inmediatas”

et WHITE, 1962, p. 169), o “grupo primário” é um conceito-chave para compreensão dos desdobramentos que a noção de “comunidade” obteve junto à Escola de Chicago, bem como a posterior sistematização de suas pesquisas e conclusões em um instrumento de planejamento urbano. Assim, “para Cooley, os exemplos de grupo primário estavam na família, o grupo infantil de jogos e a vizinhança” (WHITE et WHITE, op. cit.).

A preocupação com a manutenção deste grupo primário – e sua preferência em relação à aglomeração urbana – é, por exemplo, central na obra de Dewey. Aliás, em seu livro *Public and its Problems*, de 1927, percebe-se a penetração dos ideais de comunidade definidos pelos alemães junto à Escola de Chicago. Nele, Dewey “traçou uma distinção negativa a comunidade viva e a sociedade meramente técnica que se parece bastante ao contraste estabelecido por Tönnies entre *gemeinschaft* [comunidade] e *gesellschaft* [sociedade]” (WHITE et WHITE, 1962, p. 164-165).

Park, a partir de suas pesquisas a comunicação dos habitantes e sua relação com coesão da cidade, chega “à conclusão geral que a proximidade e a comunicação são mais fragmentárias na cidade do que nas vilas e aldeias” (WHITE et WHITE, 1962, p. 158). Também preocupado com a manutenção do grupo primário, Park defendia que “a divisão do trabalho, a mobilidade social e a multiplicação dos meios de transporte e comunicação havia destruído a influência das formas mais antigas de controle social, como são a família, a vizinhança e a comunidade local” (WHITE et WHITE, 1962, p. 159).

Em Park, percebemos significativas inflexões em relação ao conceito de comunidade alemão. Ao refletir sobre o comportamento do cidadão – o qual define como indivíduo isolado e anônimo – percebe que este troca sua predileção pelo grupo primário por outro que chama de “secundário” – que se dá por “associações descontínuas em ocupações distantes no mundo mais vasto que a cidade” (WHITE et WHITE, 1962, p. 161). Entretanto, Park vê nestes contatos secundários a perda do controle social – antes exercido pelo grupo primário –, o qual julga ser imprescindível para coesão da cidade.

Para o sociólogo americano não se trata abandonar a cidade, mas sim de reformá-la – e aqui percebemos como a reflexão de ordem social passa à preocupação sobre a organização urbana: “O problema social é fundamentalmente urbano. Trata-se do problema de alcançar, dentro da liberdade da cidade, uma ordem social e um controle social que sejam equivalentes aos que se desenvolveram naturalmente na família, no clã e na tribo” (PARK apud WHITE et WHITE, 1962, p. 160). Dentre as soluções possíveis, aponta para a necessidade de dividir a cidade em grupos primários.

De forma semelhante, Dewey também irá propor a subdivisão da cidade no que ele chama de “comunidades imediatas”

(White y White, 1962: 12). Sin embargo, la inquietud de Dewey con relación a la permanencia del grupo primario proviene de un asunto bien distinto al de Park. Para aquel, el restablecimiento del grupo primario –o el grupo “cara a cara”– era fundamental para la viabilidad de la democracia en la era industrial. De ese modo, la división de la ciudad en distritos, los cuales estarían íntimamente ligados a la creación y permanencia de una escuela primaria, se incluye en el cuadro general para alcanzar y hacer avanzar, el ideal de democracia jeffersoniano.

“En cada distrito habría que construir una ‘pequeña república’, responsable por la atención a los pobres, de los caminos, la policía, las elecciones, la designación de los jurados, la administración de la justicia en los casos de poca importancia, y de los ejercicios militares elementares” (White y White, 1962: 12).

Si la relación entre el restablecimiento del grupo primario y la organización de la ciudad ya estaba presente en Perry y Dewey, fue apenas a través de las formulaciones de Clarence A. Perry, entre 1923 y 1929, que el concepto de “grupo primario” –o “vecindad”– se transformó en un instrumento de planeamiento urbano. Pero esta transposición no ocurrió sin una reducción del concepto, como Devillard y Jannièr observaron (19): “Esta transposición de noción, su codificación en una sucesión de criterios cuantificables, acompaña la pérdida de los contenidos sociales de los vecinos como fueran formulados por la Escuela de Chicago; la definición de Perry retiene apenas la más restringida, en la que la vecindad es vista desde una concepción comunitaria, y la familia constituye la célula fundadora” (Devillard y Jannièr, 19: 25).

Cuando presenta su formulación de unidad de vecindad, Perry está atento al hecho de que las comunidades, en general, no presentan una estructura política (así como las ciudades y aldeas la tienen), ni límites visibles: “Su tejido es continuo con las secciones adyacentes residenciales, comerciales o industriales. Debido a su ausencia de forma definida, esta no posee una identidad en la conciencia de las personas” (Perry, 1931: 30). Mientras tanto, Harrison afirma, en la introducción al texto de Perry, que: “frecuentemente [la comunidad vecinal] tiene más unidad y coherencia que la encontrada en villas o ciudades y, por eso, es de fundamental importancia para la sociedad” (Harrison, 1931: 22).

Hasta ahora, el concepto presentado por Perry resume una serie de cuestiones abordadas por sus contemporáneos de la Escuela de Chicago. Sin embargo, con el transcurrir del texto, se torna claro que las necesidades del grupo primario –o de vecindad– son restringidas solamente para aquellas de núcleos familiares –desapareciendo las preocupaciones como el concepto de democracia o la noción de “control social”: “[Familias con hijos] necesitan más que una casa y un lote. Ellos necesitan de una escuela, de una zona de juegos, de tiendas, de farmacias y quizá de una iglesia” (Perry, 1931: 25).

(WHITE et WHITE, 1962, p.172). Entretanto, a inquietação de Dewey em relação à manutenção do grupo primário provém de uma questão bem diversa à de Park. Para aquele, o restabelecimento do grupo primário – ou o grupo “cara a cara” – era fundamental para a viabilização da democracia na era industrial. Assim a divisão da cidade em distritos que propõe – os quais seriam intimamente ligados a criação e manutenção de uma escola primária – insere-se no quadro geral de alcançar – e fazer avançar – o ideal de democracia jeffersoniano. “Cada distrito haveria de construir uma ‘pequena república’, responsável pela atenção aos pobres, aos caminhos, à polícia, às eleições, à designação dos jurados, à administração da justiça nos casos de pouca importância e aos exercícios militares elementares” (WHITE et WHITE, 1962, p.172).

Se a relação entre o restabelecimento do grupo primário e a organização da cidade já estava presente em Park e Dewey; foi, no entanto, apenas através das formulações de Clarence A. Perry, entre 1923 e 1929, que o conceito de “grupo primário” – ou “vizinhança” – transformou-se num instrumento de planejamento urbano. Todavia, esta transposição não se deu sem uma redução deste conceito, como Devillard e Jannièr já o observaram (1977): “Esta transposição da noção, sua codificação em uma série de critérios quantificáveis, acompanha da perda dos conteúdos sociais da vizinhança como foram formulados pela escola de Chicago; a definição de Perry retém apenas a mais restrita, na qual a vizinhança é vista numa concepção comunitária na qual a família constitui a célula fundadora” (DEVILLARD et JANNIÈRE, 1977, p.25).

Ao apresentar sua formulação da Unidade de Vizinhança, Perry atenta para o fato de as comunidades, em geral, não possuírem uma estrutura política (tal como as cidades e aldeias possuem) e nem limites visíveis: “Seu tecido é contínuo com as seções adjacentes residenciais, comerciais ou industriais. Devido a sua ausência de forma definida, esta não possui uma identidade na consciência das pessoas.” (PERRY, 1931, p.30) Entretanto, Harrison afirma, na introdução ao texto de Perry, que “frequentemente [a comunidade vicinal] tem mais unidade e coerência que a encontrada em vilas ou cidades e, por isto, é de fundamental importância para a sociedade” (HARRISON, 1931, p.22).

Até aqui, o conceito apresentado por Perry resume uma série de questões abordadas por seus contemporâneos da Escola de Chicago. Contudo, no decorrer do texto, torna-se claro que as necessidades do grupo primário – ou da vizinhança – são restringidas apenas àquelas dos núcleos familiares – desaparecendo as preocupações com o conceito de democracia ou mesmo com a noção de “controle social”: “[Familias com filhos] precisam mais que uma casa e um lote. Eles precisam de uma escola, de um playground, de mercearias, de farmácias e talvez de uma igreja” (PERRY, 1931, p.25).

En la reapropiación de Perry de la proposición de subdivisión de la ciudad a partir del grupo primario, este pierde su significación de “comunidad de convivencia social primaria” –de “asociación y cooperación cara a cara”–. La vecindad pasa a ser pensada a partir de la distancia que el niño debe recorrer para ir a la escuela y a los espacios de entretenimiento infantil, y a la búsqueda de garantizar que este trayecto ocurra protegido del tráfico pesado.

A partir del análisis de la evolución de las autopistas, Perry afirma la ciudad celular como producto de la era del automóvil: “[Las] vías arteriales deben seguir necesariamente todas las direcciones y tornar el sistema viario en una red, y la vida residencial debe ocupar los espacios intersticiales. [...] La ciudad celular es el producto inevitable da era del automóvil” (Perry, 1931: 31).

Con preocupaciones distintas a las de Perry, y sin jamás procurar definir el concepto de comunidad, Krier lo utiliza con frecuencia, llegando a nombrar su proyecto de ciudad como la “Ciudad policéntrica de las comunidades urbanas” en su libro *Architecture: Fate or Choice* (1996). Pero—como referimos anteriormente— los argumentos utilizados en la defensa del proyecto de la ciudad policéntrica de Krier cambian bastante entre la década de los setenta y la de los noventa. Entonces, la identificación a través del análisis del discurso del concepto de comunidad en el que él se apoya se torna complicada considerando que se modifica con el pasar del tiempo. ¿Habría un concepto único que permanecería latente en los dos movimientos, o dos que denotarían la gran distancia ideológica entre ellos? Para contestar a esta cuestión, es necesario recurrir a la clasificación de la obra de Krier por la literatura especializada y a los ejemplos que él utiliza para legitimar su proyecto de ciudad.

A propósito de la producción arquitectónica de Léon Krier en el período en que él todavía estaba al frente de la Resistencia Antiindustrial, Montaner afirma la existencia de “claras resonancias ruskinianas” (Montaner, 2000: 11). Esta afirmación nos podría indicar otro concepto de comunidad, no proveniente de la tradición germánica, sino vinculado a las reflexiones del *Arts and Crafts* referente a la ciudad.

Con las debidas precauciones, podríamos ver cierta similitud entre el discurso de la Resistencia Antiindustrial y el rechazo del *Arts and Crafts* al modo de producción industrial y su preferencia por las ciudades de pequeño porte, ligadas directamente al ambiente rural “en el cual el orden social dependería solamente de la libre asociación de grupos familiares dentro de la estructura de la comuna” (Frampton, 2000: 45).

Sin embargo, cuando recuperamos los ejemplos que Krier señala en su texto *The Reconstruction of the City*, escrito para el catálogo de la exposición *Rational Architecture* (1978), esta relación no se muestra tan clara: tanto los distritos de Otto Wagner para Viena,

Na retomada de Perry da proposição de subdivisão da cidade a partir do grupo primário, este perde sua significação de “comunidade de convívio social primário” – de “associação e cooperação cara a cara”. A vizinhança passa a ser pensada a partir da distância que a criança deve percorrer para ir à escola e aos espaços de lazer infantil, e da busca da garantia de que este percurso se dê de forma protegida do tráfego intenso.

A partir da análise da evolução das avenidas expressas, Perry afirma a cidade celular como produto inevitável da era do automóvel: “[As] rodovias arteriais devem necessariamente seguir em todas as direções e tornar o sistema viário em uma rede, e que a vida residencial deve ocupar os espaços intersticiais. (...) A cidade celular é o produto inevitável da era do automóvel” (PERRY, 1931, p.31).

Com preocupações bem distintas à de Perry e sem procurar jamais definir o conceito de comunidade, Krier emprega-o com frequência, chegando a nomear seu projeto de cidade como a “Cidade Policêntrica das Comunidades Urbanas” em seu livro “Architecture: Fate or Choice”, de 1996. Entretanto, como abordamos anteriormente, os argumentos empregados na defesa do projeto da Cidade Policêntrica de Krier alteram bastante da década de 1970 aos anos 1990. Logo, a identificação, através de análise do discurso, do conceito de comunidade sobre o qual este se apóia torna-se complicada uma vez que este modifica-se com o passar do tempo. Haveria um conceito único que permanecería latente aos dois movimentos, ou dois que denotariam a grande distância ideológica entre esses? Para responder a esta questão precisamos recorrer à classificação da obra de Krier pela literatura especializada e aos exemplos que ele mesmo utiliza para legitimar seu projeto de cidade.

A propósito da produção arquitetônica de Léon Krier no período em que este ainda estava frente à Resistência Antiindustrial, Montaner (2000) afirma a existência de “claras ressonâncias ruskinianas” (MONTANER, 2000, p.181). Esta afirmação poderia nos apontar um outro conceito de comunidade, não derivado da tradição germânica, mas sim vinculado às reflexões do Arts and Crafts sobre a cidade.

Com as devidas restrições, poderíamos ver certa similitude entre o discurso da Resistência Antiindustrial e rejeição do Arts and Crafts ao modo de produção industrial e sua preferência pelas cidades de pequeno porte, ligadas diretamente ao ambiente rural “em que a ordem social dependeria apenas da livre associação de grupos familiares dentro da estrutura da comuna” (FRAMPTON, 2000, p.45).

Entretanto, ao recuperarmos os exemplos que Krier aponta em seu texto “The Reconstruction of the City”, escrito para o catálogo da exposição “Rational Architecture” (1978), esta filiação não fica tão clara: tanto os distritos de Otto Wagner para Viena, como as comunidades funcionais de Eiel Saarinen são colocados como análogos à “cidade dentro da cidade”.

como las comunidades funcionales de Eliel Saarinen son puestos como análogos a la “ciudad dentro de la ciudad”.

Si este último tenía un claro vínculo con los ideales defendidos por el *Arts and Crafts*, no se puede afirmar lo mismo sobre el primero. La *Großstadt* de Otto Wagner fue propuesta como alternativa a la idea de comunidad germánica – la *Gemeinschaft* –, su afirmación de una metrópoli policéntrica se sostiene en línea contraria a las ideas defendidas por Ruskin y Morris. ¿Serían los ejemplos elegidos por Léon Krier destacados apenas por su similitud en la concepción de organización física a la ciudad policéntrica?

Si contestamos a esta pregunta de forma afirmativa, ponemos, entonces, en duda la existencia real de las implicaciones sociales asociadas a la utilización de Krier del concepto “comunidad”. ¿Habría alguna posibilidad de aproximación entre el concepto de comunidad utilizado por la Resistencia Antiindustrial y los definidos por la sociología y la filosofía alemana y por la Escuela de Chicago?

En la introducción del catálogo de *Rational Architecture*, Delevoy –en aquel tiempo director de la escuela *La Cambre*– señala como consecuencia de la destrucción de los barrios tradicionales de las ciudades europeas –vistos como ejemplos de distritos autónomos– el incremento del sentimiento de desarraigo del ciudadano frente a su espacio, la pérdida del sentido de identidad con respecto a este: “el hombre sin comunicación, ahogado en un océano de signos, abandona la ciudad. [...] Va a buscar contacto con él mismo, con otro, con la naturaleza” (Delevoy, 19: 6).

Aunque el concepto de comunidad aparezca de forma indefinida y algunas veces contradictoria, en los textos de la “Revolución Antiindustrial”, la afirmación citada permite ver correspondencias con el concepto delimitado por la Escuela de Chicago. Está implícito un énfasis en la comunicación y en el vínculo de un grupo, definido, en este caso, por la relación con el barrio que ocupa.

Esa relación también puede percibirse en la defensa –constantemente emprendida por la Resistencia Antiindustrial– del proyecto de ciudad policéntrica como una utopía social: como la base para una nueva sociedad en las comunidades de los barrios autónomos.

Para el Nuevo Urbanismo, la afirmación de la identidad social a partir de esos barrios autónomos permanece: “El barrio urbano es la expresión construida de una comunidad de intereses colectivos e individuales” (Krier, 1996: 121). Pero no será visto como un proyecto subversivo al orden existente, sino como un proyecto “ecológico”.

Por medio de las constataciones que acabamos de realizar, es posible afirmar que el concepto de “comunidad” utilizado por Krier en la legitimación de la ciudad policéntrica establece posibles

Se este último tinha uma clara vinculação com os ideais defendidos pelo Arts and Crafts, o mesmo não se pode afirmar sobre o primeiro. A Großstadt de Otto Wagner foi proposta como alternativa à idéia de comunidade germânica – a Gemeinschaft – e, em sua afirmação de uma metrópole policêntrica, afirma-se na linha contrária às idéias defendidas por Ruskin e Morris. Ora, seriam os exemplos levantados por Léon Krier apenas por uma semelhança de concepção de organização física à Cidade Policêntrica?

Se respondermos a esta questão de forma afirmativa, colocamos, então, em questão a existência real das implicações sociais associada ao emprego do conceito “comunidade” por Krier. Haveria alguma possibilidade de aproximação entre o conceito de comunidade empregado pela Resistência Antiindustrial e os definidos pela sociologia e filosofia alemã e pela Escola de Chicago?

Em sua introdução no catálogo “Rational Architecture”, Delevoy – então diretor da escola de La Cambre – aponta, como conseqüência à destruição dos bairros tradicionais das cidades européas – vistos como exemplos de distritos autônomos –, o desenvolvimento do sentimento de desapego do cidadão ao seu espaço, a perda do sentido de identidade com este: “o homem sem comunicação, afogado em um oceano de signos, abandona a cidade. (...) Ele vai procurar contato. Com ele mesmo. Com o outro. Com a natureza.” (DELEVOY, 1978, p.6).

Mesmo que o conceito de comunidade apareça de forma indefinida e, por diversas vezes, contraditória nos textos da “Revolução industrial”, a afirmação acima citada nos permite ver correspondências com o conceito delimitado pela Escola de Chicago. Há implícito nela uma ênfase na comunicação e vínculo de um grupo, neste caso definido pela relação com o bairro que ocupa.

Tal relação também pode ser percebida na defesa – constantemente empreendida pela Resistência Antiindustrial – do projeto da Cidade Policêntrica como uma utopia social: como a base para uma nova sociedade nas comunidades dos bairros autônomos.

Sob o Novo Urbanismo, a afirmação da identidade social a partir destes bairros autônomos permanece: “O bairro urbano é a expressão construída de uma comunidade de interesses coletivos e individuais” (KRIER, 1996, p.121). Entretanto, ele não será mais visto como um projeto subversivo da ordem existente, mas sim como um projeto “ecológico”.

Através das constatações que acabamos de realizar, é possível afirmar que o conceito de “comunidade” empregado por Krier na legitimização da Cidade Policêntrica estabelece diálogos

diálogos con el concepto de “vecindad” de la Escuela de Chicago. Mientras tanto, el recuento del concepto que presentamos en Perry se torna aún más dominante y marcado en Krier, haciendo innecesaria su definición. En el discurso de este último, el concepto de “comunidad” siempre permaneció vinculado más a las definiciones físicas de barrios autónomos que a la caracterización de sus relaciones y aspectos sociales.

Si el discurso –como percibimos a lo largo del capítulo–, nos ofrece material suficiente para comprobar la correspondencia que existe entre la comunidad de Krier y la definida por la Escuela de Chicago, ¿qué podría venir a salvar el vacío?, ¿cómo podríamos afirmar la existencia de un “espacio comunitario” (y no “público”) en la ciudad policéntrica? Creemos que el análisis del proyecto como una entidad propia –plausible de desvelar principios y deseos no siempre asumidos explícitamente por el discurso– es capaz de contestar nuestros interrogantes. En consecuencia, demostraremos, a través del análisis comparado entre la unidad de vecindad y la ciudad policéntrica, la similitud que existe en la concepción de ciudad y de sus espacios libres.

Relaciones de escala: la ciudad organizada a partir de varios núcleos

Como hemos percibido a lo largo del texto, tanto el principio de unidad de vecindad cuanto el proyecto de ciudad policéntrica proponen la organización de la ciudad a partir de fragmentos diferenciados en un territorio de relativa autonomía. Estos constituyen en ambos la unidad de crecimiento de la ciudad: la expansión urbana ocurre por la multiplicación de los núcleos.

La relación del principio común de organización a partir de varios núcleos –y de su expansión por multiplicación– con la concepción de ciudad-jardín de Ebenezer Howard no es solamente evidente, sino que también ha sido aceptada. La explicación sobre la unidad de vecindad de Perry, publicada en 1931, es ilustrada con dibujos de Hampstead, y allí el autor afirma la existencia de realizaciones similares en Inglaterra. Clarence Stein, en su libro *Toward New Towns for América*, donde expone diversos proyectos que aplican principios de la unidad de vecindad–, habla de su visita a la Welwyn y de su deseo de construir una ciudad-jardín en Estados Unidos (Stein, 1951: 21). De modo semejante, la relación entre la ciudad policéntrica y la concepción de ciudad-jardín también será admitida por el “Nuevo Urbanismo” europeo y americano: Hampstead aparece en el catálogo de una exposición, organizada por sus miembros, sobre las realizaciones del siglo XX en las que el movimiento reconoce su origen (Tagliaventi, 2000).

En realidad, otras semejanzas con el proyecto de Howard podrían ser recalculadas. En la unidad de vecindad y en la ciudad policéntrica, la unidad de construcción de ciudad es, como en la ciudad-jardín, “limitada, desde el principio, en número de habitantes y densidad

possíveis com o conceito de “vizinhança” da Escola de Chicago. Entretanto, a sumarização do conceito que já havíamos levantado em Perry torna-se ainda mais presente e marcante em Krier, chegando ao ponto de tornar desnecessária sua definição. No discurso deste último, o conceito de “comunidade” sempre permaneceu muito mais vinculado às definições físicas de bairros autônomos que à caracterização de suas relações e aspectos sociais.

Se o discurso, como percebemos ao longo do capítulo, não nos fornece matéria suficiente para comprovar a correspondência existente entre a comunidade de Krier e a definida pela Escola de Chicago, o que poderia vir a preencher esta lacuna? Como poderíamos afirmar a existência de um “espaço comunitário” (e não “público”) na Cidade Policêntrica? Acreditamos que a análise do projeto como uma entidade própria – passível de desvelar princípios e desejos nem sempre assumidos explicitamente pelo discurso – seja capaz de responder a nossas questões. Na seqüência, demonstraremos, através da análise comparada entre a Unidade de Vizinhança e a Cidade Policêntrica, a similitude na concepção de cidade e de seus espaços livres existente entre ambas.

Relações de escala: a cidade organizada a partir de vários núcleos

Como pudemos perceber ao longo do texto, tanto o princípio da Unidade de Vizinhança quanto o projeto da Cidade Policêntrica, propõem a organização da cidade a partir de porções diferenciadas no território de relativa autonomia. Estas constituem em ambos a unidade de crescimento da cidade: a expansão urbana se dá pela multiplicação de núcleos.

A relação entre este princípio comum de organização a partir de vários núcleos – e de sua expansão por multiplicação – com a concepção de cidade-jardim de Howard não é somente evidente como, também, admitida. A explanação sobre a Unidade de Vizinhança de Perry, publicada em 1931, é ilustrada com desenhos de Hampstead e nela o autor chega a afirmar a existência de realizações similares na Inglaterra. Clarence Stein, em seu livro “Toward New Towns for América” – no qual expõe diversos projetos que aplicam princípios da Unidade de Vizinhança –, fala sua visita à Welwyn e seu ensejo de construir uma cidade-jardim nos EUA (STEIN, 1951, p.21). De forma semelhante, a relação entre a Cidade Policêntrica e concepção de cidade-jardim também será admitida pelo “Novo Urbanismo” europeu e americano: Hampstead aparece no catálogo de uma exposição, organizada por seus membros, sobre as realizações do século XX nas quais o movimento reconhece sua origem (TAGLIAVENTI, 2000).

De fato, outras semelhanças ao projeto de Howard poderiam ser sublinhadas. Na Unidade de Vizinhança e na Cidade Policêntrica, a unidade de construção da cidade é, como na cidade-jardim, “limitada, desde o princípio, em número de habitantes e densidade de habitações, numa área limitada, organizada para -20

de habitaciones, en un área limitada, organizada para realizar todas las funciones esenciales de una comunidad urbana [...]; equipada también con un número suficiente de parques públicos y jardines privados.” (Mumford, 199: 556-55). Las dimensiones de la ciudad-jardín también están planeadas desde el punto de vista de la distancia que será recorrida por los peatones: para que “todo morador de cada grupo, aunque en cierto sentido resida en una ciudad de pequeño porte, viva y disfrute de todas las ventajas de una gran y hermosísima ciudad, manteniéndose a pocos minutos a pie, o de transporte, de todas las delicias del campo” (Howard, 2002: 1).

Sin embargo, esta comparación solo es posible parcial y superficialmente: la base política y económica bajo la cual el proyecto de Howard se fundamenta no existe ni en la unidad de vecindad, ni en la ciudad policéntrica. No existen en ellas el principio de federalización que Mumford (199: 562) destacó en la red de ciudades howardianas, ni la pretensión de tornarse en “piedra fundamental de un modo superior y mejor de vida industrial en todo el país” (Howard, 2002: 15)

Además de la ausencia de esta preocupación de orden socioeconómico, otra cuestión debe ser señalada: la escala de aproximación y el grado de independencia de las unidades territoriales propuestas. Diferente a la relación entre la “ciudad central” y las “ciudades sociales” –en la que las últimas dependían de las primeras para la realización de una serie de actividades, pero tenían autonomía, no dependían del contacto con otras ciudades sociales próximas–, la unidad de vecindad y el barrio de la ciudad policéntrica deben necesariamente ser agregados para la constitución de una ciudad. Su existencia aislada no es viable, puesto que es en el encuentro de los límites donde se localizan las funciones de las que depende su autonomía.

Cuando presentó el esquema de la unidad de vecindad, Perry lo propuso como una “estructura física de una comunidad modelo” (Perry, 1931: 34) que debería ser comprendida al mismo tiempo como “una unidad del todo y una entidad distinta en sí misma” (Perry, 1931: 34). Intentemos percibir, entonces, qué estructura sería esta, en qué términos el “espacio comunitario” sería propuesto.

La concepción de unidad de vecindad puede ser comprendida como una respuesta a las investigaciones desarrolladas por la Escuela de Chicago, una vez que surge como un esquema que posibilitaría la constitución de comunidades en la era del automóvil. Para ello, Perry parte de la identificación de las necesidades generales de una familia con hijos: una escuela primaria, lugares con seguridad para la recreación infantil, lugares para las compras cotidianas.

La definición del esquema de la unidad de vecindad se apoya en una serie de investigaciones y en la recopilación de

Entretanto, esta comparação só é possível parcial e superficialmente: a base política e econômica sob a qual o projeto de Howard fundamentava-se não existe nem na Unidade de Vizinhança e nem na Cidade Policêntrica. Não há nelas o princípio de federalização que Mumford (1998, p.562) destacou na rede de cidades howardianas, nem a pretensão de tornarem-se a “pedra fundamental de uma forma superior e melhor de vida industrial em todo o país” (HOWARD, 2002, p.185).

Além da inexistência desta preocupação de ordem sócio-econômica, outra questão deve ser mencionada: a escala de abordagem e o grau de independência das unidades territoriais propostas. Diferente da relação entre a “cidade central” e as “cidades sociais” – em que estas últimas dependiam das primeiras para realização uma série de atividades, mas, no entanto, tinham autonomia que independia do contato com outras cidades sociais próximas –, a Unidade de Vizinhança e o bairro da Cidade Policêntrica devem necessariamente ser agregados para a constituição de uma cidade. A existência isolada destes é inviável, pois é no encontro dos limites de outras unidades que se localizam funções das quais depende sua autonomia.

Ao apresentar o esquema da Unidade de Vizinhança, Perry colocou-a como uma “estrutura física de uma comunidade modelo” (PERRY, 1931, p.34), a qual deveria ser compreendida ao mesmo tempo como “uma unidade do todo e uma entidade distinta em si mesma” (PERRY, 1931, p.34). Procuremos perceber, então, que estrutura seria esta, em que termos o “espaço comunitário” seria proposto.

A concepção da Unidade de Vizinhança pode ser compreendida como uma resposta às pesquisas desenvolvidas pela Escola de Chicago, uma vez que ela surge como um esquema que possibilitaria a constituição de comunidades na era do automóvel. Para tanto, Perry parte da identificação das necessidades gerais de uma família com filhos: a escola primária, espaços seguros para o lazer infantil, lugares para as compras cotidianas.

A definição do esquema da Unidade de Vizinhança apóia-se em uma série de pesquisas e levantamento de dados: “Nossas investigações mostram que comunidades residenciais, quando alcançam as necessidades universais da vida familiar, possuem partes similares desenvolvendo funções semelhantes.” (PERRY, 1931, p.34). Baseado nestas pesquisas e nos dados quantificáveis que traz à discussão, Perry define os princípios da Unidade de Vizinhança, bem como delimita as dimensões e a população da mesma.

Destarte, os alicerces da comunidade e a segurança do pedestre dependeriam da observância dos seguintes requisitos (PERRY, 1931, p.34-35): o tamanho da unidade deveria ser definido pela

datos: “Nuestras investigaciones muestran que las comunidades residenciales, cuando resuelvan las necesidades universales de la vida familiar, tienen partes similares desarrollando funciones semejantes” (Perry, 1931: 34). Con base en esas investigaciones y en los datos cuantificables, Perry define los principios de la unidad de vecindad y delimita sus dimensiones y población.

De ese modo, los fundamentos de la comunidad y la seguridad del peatón dependerían de la contemplación de los requisitos que siguen (Perry, 1931: 34-35): el tamaño de la unidad debería ser definido por la población necesaria para una escuela primaria; la unidad debería tener límites claros, definidos por avenidas arteriales; habría en ella un sistema de pequeños parques y espacios de recreación; la escuela y otras instituciones –como el centro comunitario y la iglesia– deberían ser localizados en el centro y/o en el espacio compartido con otras vecindades; los sitios de comercio se ubicarían en la periferia de la unidad, junto a las avenidas arteriales y adyacentes a sitios similares en Unidades de Vecindad contiguas; el sistema de calles internas debería ser definido de modo que desanimara el tráfico pesado y externo, y facilitara la circulación dentro de la unidad.

Perry define el tamaño de la unidad a partir de la distancia máxima que considera adecuada para que los niños puedan ir solos a la escuela y para que los comercios locales sean accesibles a los moradores. De ese modo, tenemos las siguientes definiciones: la unidad debería ser concéntrica a la escuela y el parque en el centro; la distancia máxima que debería ser recorrida para ir al centro de la unidad estaría entre 400 y 550 metros; consecuentemente, la definición del área total de una unidad sería aproximadamente de 64 hectáreas. La población máxima fue definida por la cantidad de alumnos que una escuela primaria puede tener –entre 00 y 1500 alumnos–, alcanzando de ese modo al número de 5000 habitantes.

Con algunas diferencias en los valores estimados, muchos de los atributos y principios de la unidad de vecindad estarán presentes en el “barrio autónomo” de Léon Krier. Esto sería percibido también por los miembros del “Nuevo Urbanismo Americano”: “La ‘unidad de vecindad’ del Plan Regional de Nueva York de 1929 y el ‘barrio’ identificado por Léon Krier [...] comparten atributos similares” (Duany y Plater-Zybert, 1994: xvii).

Pero esa similitud jamás fue reconocida por Léon Krier. El autor presenta los patrones definidos para los “barrios autónomos” como resultado del análisis de barrios de ciudades europeas consolidadas: Berna, Florencia, París, Luxemburgo, entre otras. De ese modo, a partir de su método casi “científico” –semejante, de cierto modo, al procedimiento de Perry en relación a las comunidades americanas–, Krier define los atributos y dimensiones del “barrio” de la ciudad policéntrica.

população necessária para uma escola primária; a unidade deveria ter limites claros, sendo estes definidos por avenidas arteriais; haveria nela um sistema de pequenos parques e espaços de recreação; a escola e outras instituições – tais como o centro comunitário, a igreja – deveriam ser localizadas no centro e/ou no espaço em comum com outras vizinhanças; os locais de comércio seriam dispostos na periferia da unidade, junto às avenidas arteriais e adjacentes a locais similares em Unidades Vizinhaça contiguas; o sistema de ruas internas deveria ser desenhado de forma a desencorajar o tráfego pesado e externo e facilitar a circulação dentro da unidade.

Perry define o tamanho da unidade a partir da distância máxima que julga adequada para que as crianças possam ir sozinhas até a escola e para que os comércio locais sejam acessíveis aos moradores. Desta forma, tem-se as seguintes definições: a unidade deveria ser concêntrica com a escola e o playground no centro; a distância máxima a ser percorrida para ir ao centro da unidade entre 400 a 550 m e, conseqüentemente, a definição da área total de uma unidade seria de aproximadamente 64 hectares. A população máxima foi definida pela quantidade de alunos que uma escola primária pode ter – entre 800 e 1500 alunos –, chegando-se assim ao número de 5 mil habitantes.

Exceções feitas aos valores exatos acima apresentados, muitos dos atributos e princípios da Unidade de Vizinhaça estarão presentes no “bairro autónomo” de Léon Krier. Aliás, isto será até mesmo percebido pelos membros do “Novo Urbanismo Americano”: “A ‘unidade de vizinhaça’ do Plano Regional de Nova York de 1929, o ‘bairro’ identificado por Léon Krier (...) compartilham atributos similares.” (DUANY et PLATER-ZYBERT, 1994, p.xvii)

Todavía, tal semelhança jamais foi reconhecida por Léon Krier. O autor apresenta os padrões definidos para os “bairros autónomos” como resultado da análise de bairros de cidades europeias consolidadas: Berna, Florença, Paris, Luxemburgo, entre outras. Assim, a partir de seu método quase “científico” –semelhante, de certa forma, ao procedimento de Perry em relação às comunidades americanas – Krier chega à definição dos atributos e dimensões do ‘bairro’ da Cidade Policêntrica.

Tal qual a Unidade de Vizinhaça, o bairro de Krier possui: um tamanho máximo em população e superfície definido; limites claros, definidos por avenidas nas quais se concentram as atividades “que poderiam sobrecarregar ou superlotar um simples bairro” (KRIER, 1981) e funções urbanas locais periódicas – “residencial, educacional, produtiva, administrativa, recreativa, etc” (KRIER, op.

Así como la unidad de vecindad, el barrio de Krier tiene: un tamaño máximo de población y una superficie definida; límites claros, determinados por avenidas en las que se concentran las actividades “que podrían sobrecargar o saturar un simple barrio” (Krier, 19 1), y funciones urbanas locales periódicas –“residencial, educacional, productiva, administrativa, recreativa, etc.”– (Krier, 19 1). El tamaño máximo que deberá ser recorrido también es definido por la distancia de una caminata confortable: “El cansancio determina el límite natural que el hombre está preparado para recorrer diariamente, y este límite reveló al hombre, a través de la historia, el tamaño de las comunidades rurales y urbanas confortables” (Krier, 19 1). De este modo surge la fórmula de los “10 minutos de caminata” como máximo, tan repetida y reafirmada en los textos del Nuevo Urbanismo americano y europeo.

Las dimensiones físicas máximas definidas por Krier para los barrios, coincidentemente son, aproximadamente la mitad de las establecidas para la unidad de vecindad: 33 hectáreas de superficie, de forma circular con 500 a 600 metros de diámetro, es decir, entre 250 y 300 metros de radio. La población máxima, sin embargo, es muy superior: 15 mil habitantes, según la “Carta de Reconstrucción de la Ciudad Europea” (Krier, 19 1), corregida a 10000 habitantes en la publicación de esa misma carta en 1992, en el catálogo de la exposición *Léon Krier. Architecture and urban design, 1967-1992* (Watkin, 1992).

Aunque los números fijos expuestos no sean retomados en las cartas del “Nuevo Urbanismo”⁶ –“Carta para el Nuevo Urbanismo”, publicada en 1996, y “Carta para el Urbanismo Europeo” de 2003–, vuelven a ser presentados en textos recientes del movimiento .

Conclusión

Aunque el proyecto de Krier proponga una mayor densidad demográfica que el esquema propuesto por Perry, las similitudes entre los dos son tantas que no podemos obviarlas. Los dos presentan un mismo modo de concebir la ciudad. Los elementos que Krier analiza en los barrios europeos son muy similares a los observados por Perry en las comunidades americanas. Como consecuencia, los atributos y principios para definir este “elemento-base” para la organización de la ciudad son, en los dos, casi los mismos.

Del mismo modo que la unidad de vecindad es presentada como una estructura física para la comunidad, el barrio autónomo permanece –aunque con todas las desviaciones del discurso de legitimación a lo largo de 30 años– vinculado a las comunidades urbanas. Se percibe, en esa asociación de propiedades físicas y sociales,

cit.). O tamanho máximo a ser percorrido também é definido pela distância confortável de uma caminhada: “A fadiga determina o limite natural que o homem está preparado para andar diariamente e este limite mostrou ao homem, através da história, o tamanho das comunidades rurais e urbanas confortáveis.” (KRIER, op. cit.). Assim surge a fórmula dos “10 minutos de caminhada” no máximo – tão repetida e reafirmada nos textos do Novo Urbanismo americano e europeu.

As dimensões físicas máximas definidas por Krier para os bairros são, coincidentemente, aproximadamente a metade das estabelecidas para a Unidade de Vizinhança: 33 hectares de superfície, com um formato arredondado de 500 a 600m de diâmetro – ou seja, 250 a 300m de raio. A população máxima, no entanto é bem superior: 15 mil habitantes, segundo a “Carta da Reconstrução da Cidade Européia” (KRIER, 1981), corrigida para 10 mil habitantes na republicação desta mesma carta, em 1992, no catálogo da exposição “Léon Krier, architecture and urban design, 1967-1992” (WATKIN, 1992).

Mesmo que os números fixos acima expostos não sejam retomados nas cartas do “Novo Urbanismo”⁶ – a “Carta para o Novo Urbanismo”, publicada em 1996, e a “Carta para o Urbanismo Europeu”, de 2003 –; estes continuam sendo reapresentados em textos recentes deste movimento⁷.

Conclusão

Mesmo que o projeto de Krier tenha a proposição de uma maior densidade demográfica que o esquema proposto por Perry, as semelhanças entre os dois são muitas para não serem observadas. Há em ambos uma mesma forma de conceber a cidade. Os elementos que Krier analisa nos bairros europeus são muito semelhantes aos observados por Perry nas comunidades americanas. Por consequência, os atributos e princípios para definir este “elemento-base” para organização da cidade são, em ambos, quase os mesmos.

Assim como a Unidade Vizinhança é apresentada como uma estrutura física para a comunidade, o bairro autónomo permanece – mesmo com todos os desvios em seu discurso de legitimação ao longo de 30 anos – vinculado às comunidades urbanas. Percebem-se, nesta associação de propriedades físicas e sociais, as ressonâncias

⁶ O que denota a busca do Novo Urbanismo em tornar-se objeto de maior consenso (SOUZA, 2004, p.91). Estas são, por exemplo, exatamente as mesmas dimensões apresentadas para a vizinhança definida por Dunay e Plater-Zybert em “Suburb Nation” (2000).

⁶ Lo que denota el interés del Nuevo Urbanismo por volverse el objeto de mayor consenso (Souza, 2004: 91). Estas, por ejemplo, son exactamente las mismas dimensiones presentadas para la vecindad definida por Dunay y Plater-Zybert en “Suburb Nation” (2000).

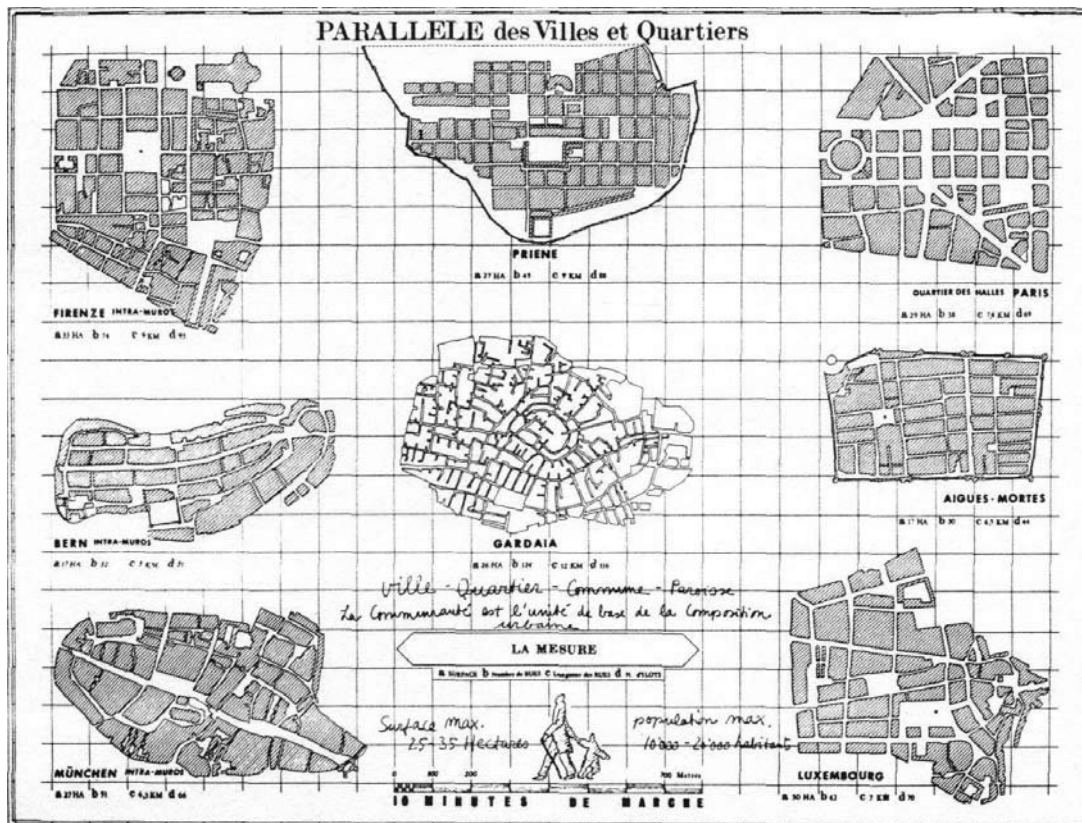


Imagen 2. Análisis de Léon Krier de los barrios de las ciudades europeas
Fuente: Barey (190)

la resonancia del concepto de comunidad tal como fue definido por la Escuela de Chicago. Pero es sobre todo por la constatación de la similitud entre el esquema de unidad de vecindad y el proyecto urbano de Krier que podemos afirmar que los espacios libres de ese proyecto son concebidos bajo la noción de “espacios comunitarios” y no de “espacios públicos”, como la referencia a Hannah Arendt y al concepto de “regreso a la ciudad”, podrían llevarnos a creer.

Es decir, cuando Krier cita los espacios libres tradicionales de las ciudades europeas, no establece ninguna posibilidad de referencia al concepto de público o de publicidad –como espacio de manifestación y comunicación pública–. Al contrario, esos espacios son utilizados como ejemplos de espacios comunitarios.

Esa constatación nos permite afirmar que cuando Krier propone un modelo alternativo a la ciudad definida por el movimiento moderno, se acerca a la revisión de ese proyecto realizada por el propio CIAM en 1951. En los textos del CIAM VIII encontramos la misma forma de concebir la ciudad a partir de relaciones de escala, de distancias que se puedan recorrer a pie, integrados al concepto de comunidad: “El corazón de la ciudad es la expresión de la íntima relación entre un hombre y otro, entre la esfera del individuo y la de la comunidad, en una situación que cambia constantemente, pero que también es continua en el tiempo” (Sert, 19).

do conceito de comunidade tal como foi definido pela Escola de Chicago. Contudo, é, sobretudo, pela constatação da semelhança entre o esquema da Unidade de Vizinhança e o projeto urbano de Krier, que podemos afirmar que os espaços livres deste projeto são concebidos sob a noção de “espaços comunitários” e não de “espaços públicos” – como referências a Hannah Arendt e ao “retorno à cidade” poderiam nos levar a crer.

Ou seja, Krier, ao evocar os espaços livres tradicionais das cidades europeias, não estabelece qualquer possibilidade de referência ao conceito de público ou de publicidade – como espaço de manifestação e comunicação pública. Ao contrário, tais espaços são tomados como exemplos de espaços comunitários.

Tal constatação nos permite afirmar que, ao propor um modelo alternativo à cidade definida pelo Movimento Moderno, Krier se aproxima da revisão deste projeto realizada pelo próprio CIAM, em 1951. Encontramos nos textos do CIAM VIII a mesma forma de conceber a cidade a partir de relações de escala, de distâncias passíveis de serem feitas a pé e de forma integrada ao conceito de comunidade: “O coração da cidade é a expressão da íntima relação entre homem e homem, entre a esfera do indivíduo e aquela da comunidade em uma situação que muda continuamente, mas que também é constante no tempo” (SERT, 1977).

Apesar de ter se originado no seio de um movimento que pregava o retorno aos espaços públicos tradicionais – ruas, praças, jardins – como forma de se opor ao modelo de cidade definido pelos CIAM, o projeto da Cidade Policêntrica sempre teve uma concepção dos espaços livres urbanos como “espaços comunitários”, muito próxima à presente na Unidade de Vizinhança e, conseqüentemente, à defendida pelo CIAM VIII.

A pesar de haberse originado en el seno de un movimiento que predicaba el regreso a los espacios públicos tradicionales –calles, plazas, jardines– como forma de oponerse al modelo de ciudad definido por los CIAM, el proyecto de la ciudad policéntrica siempre tuvo una concepción de los espacios libres urbanos como “espacios comunitarios”, muy cercana a la existente en la unidad de vecindad y, conseqüentemente, a la defendida por el CIAM VIII.

BiBLioGRAfía

- ArAntes , Otilia (1993): *O lugar da arquitetura depois dos modernos*. São Paulo: Nobel/ Edusp.
- Arendt , Hannah (199): *As origens do totalitarismo do poder. Uma análise dialética*. Rio de Janeiro: Editora Documentário.
- BAreY , André (190): *Propos sur la reconstruction de la ville européenne: Déclaration de Bruxelles*. Bruxelles: Archives d'Architecture Moderne.
- Culot , Maurice; Léon Krier (190): *Contreprojets/Controprogetti/Counterprojects*. Bruxelles: A.A.M.
- (19): “The Only Path for Architecture”. En: *Oppositions 14*. New York: MIT Press. Fall 19. pp. 39-53.
- d evillArd , V y H. Janniére (19): “Espaces publics, communauté et voisinage, 1945-1955”. En: v. Picon-Lefebvre (org): *Colection Architectes*. Groupe Moniteur. pp. 15-32.
- d uAny , Andrés; Elizabeth Plater-Zybert (1994): “The Neighborhood and the District”. En: Peter Katz. *The New Urbanism: Toward an Architecture of Community*. Mc Graw-Hill.
- d uAny , Andrés; Elizabeth Plater-Zybert; Jeff Speck (2000): *Suburban Nation. The Rise of Sprawl an Decline of the American Dream*. New York: North Point Press.
- Ellin , Nan (1999): *Postmodern Urbanism*. New York: Princeton Architectural Press.
- FrAmpton , K. (2000): *História crítica da arquitetura moderna*. S. Paulo: Martins Fontes.
- HABermAs , J. (191): *Mudança estrutural da esfera pública. Investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- How Ard , E. (2002): *Cidades-Jardins de Amanhã*. S. Paulo: Hucitec/Annablume.
- Katz , Peter (2002): *Seaside Debates*. Florida: Rizzoli International Publications.
- Krier , Léon (1996): *Architecture: Choix ou Fatalité*. Paris: Norma.
- (191): “Charte de la reconstruction de la ville européenne”. En: Léon Krier: *Drawings 1967-1980*. Bruxelles: A.A.M.
- (19): “The Consumption of Culture”. En: *Oppositions 14*. New York: MIT Press. Fall 19. pp. 54-59.
- mont Aner , Josep Maria (1993): *Después del movimiento moderno: Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.
- mumford , Lewis (199): *A cidade na história*. São Paulo: Martins Fontes.
- parK y Burgess (193): “Comunidade e sociedade como conceitos analíticos”. En: Fernandes (org.). Companhia Editora Nacional. pp. 144-153.
- Perry , Clarence A. (1931): “The Neiborhood Unit”. En: *Regional Survey of Newyork and its Environs*. New York: Comm. Regional Plan New York Environs.
- Rogers , E. N.; J. L. Sert; J. Tyrwhitt (19): *Il cuore della città. Per una vita piú umana delle comunità*. Congressi Internazionali de Architettura Moderna. Milano: Hoepli Editore.
- Sennet , Richard (194): *O declínio do homem público. As tiranias da intimidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- souZA , Gisela Barcellos (2004): *Re-dire et Dé-dire: Le nouvel urbanisme en Europe. Dissertação*. Diplôme d'Études Approfondies en Projet Architectural et Urbain, Théories et Dispositifs. Paris: Université de Paris VIII.
- Stein , Clarence (1951): *Toward New Towns for America*. Illinois: The University Press of Liverpool.
- t Afuri , Manfredo (199): *Teorias e histórias da arquitetura*. Lisboa: Editora Presença.
- TAgliAventi , Gabriele (2000): *A Vision of Europe: L'altra modernità, 1900-2000: l'architettura classica e tradizionale nella costruzione della città del XX secolo*. Savona: Dogma.
- t önnies , F (193): “Comunidade e sociedade como entidades típico-ideais”. En: Fernandes (org.). Companhia Editora Nacional. pp. 96-11.
- WAtKin , David (1992): *Léon Krier. Architecture and Urban Design, 1967-1992*. London: Academy Editions.
- w Hite , M. y L. White(1962): *The Intellectual versus the City. From Thomas Jefferson to Frank Lloyd Wright*. Cambridge: Harvard University Press and MIT Press.